

Nuestras Aves Amenazadas

15. Hoco Oscuro Misionero (*Tigrisoma fasciatum fasciatum*)

Esta curiosa garza, de unos 89 cm. de longitud, es una de las subespecies más escasas de nuestro país y cuenta con solo 3 registros concretos ya bastante antiguos.

Este congénere de nuestro ampliamente conocido y distribuido hocó colorado (*Tigrisoma lineatum*) se distingue por su pico y patas bastante cortos. El culmen es menor a los 95 mm, por lo general 25 a 88 mm, siendo la punta del pico negra y no castaña como en la especie anterior. La corona es negra, el cuello y el dorso son negruzcos vermiculados o salpicados de amarillo, dando la impresión este moteado de ser más espaciado que en el hocó colorado. Los flancos son negruzcos uniformes y el vientre es ocráceo rojizo. Los ejemplares inmaduros presentan trazas de blanco en los flancos, y barras ante y oscuras en los lados de la cabeza. El iris es amarillo y los pies y tarsos castaños. El largo del ala varía de los 32 a los 33,5 cm.

En la Argentinaa existe otra raza o subespecie de hocó oscuro que no figura en el Red Data Book, *Tigrisoma fasciatum pallescens* y que es propia de los ríos y arroyos con rápidos y torrentes de la selva tucumano-salteña donde se conocen varios registros en Jujuy, Salta y Tucumán. Se distingue esta raza por su vientre más leonado

(menos rojizo), las medidas algo mayores y las barras blancas del cuello y el dorso más ampliamente espaciadas.

El hocó oscuro misionero conocido también en la bibliografía como hocó oscuro, hocó del Brasil, hocó negro o "Socó-boi" (Brasil) o "Socó-boi oscuro" y parecería restringido a los ríos de la selva paranaense, con remansos y rápidos o "correderas" con tupidos bosques marginales del sudeste de Brasil y la provincia de Misiones en la Argentina.

En Brasil son conocidos muy pocos registros por lo cual se la considera en el orden nacional especie RARA. Se poseen citas de la especie desde Río de Janeiro a Santa Catarina, con registro en Matto Grosso (Chapada) y Río Grande do Sul (Taquara). En este último estado brasileño se lo conoce por un único ejemplar juvenil capturado en la localidad mencionada por Ihering en junio de 1882, por lo que se tiende a considerarlo extinguido. La especie fue citada para nuestro país en base a 2 ejemplares hembras capturados en Bonpland (provincia de Misiones) por J. Mogensen el 19 de marzo de 1912, en base al cual Zotta lo comunica para nuestro país en 1935. Pero en el instituto Miguel Lillo de Tucumán existía otro ejemplar capturado por el mismo colector en la

localidad de Bonpland el 14 de marzo de 1912 y que recién fue comunicado por Eisenmann en 1965 al estudiar los hocós de la Argentina y estableciendo que se trataba de 2 hembras inmaduras. Seguramente fueron capturadas en el cercano arroyo Yabebirí o alguno de sus afluentes. Posteriormente se supo de la existencia de otro ejemplar en la muestra zoológica que durante muchos años se expuso en la intendencia del Parque Nacional Iguazú y que hoy puede ser visto en el Centro de Visitantes del Parque Nacional Iguazú en el área Cataratas. Se supone que ese ejemplar fue capturado a fines de la década de 1940 ya que Andrés Gaii (1950) al visitar la intendencia del Parque en 1948 ya comenta su existencia.

Llama la atención que en todos los años de trabajo en el área del arroyo Urugua-í, en el norte de Misiones, desde 1948 hasta 1960 no se haya podido detectar la presencia, de esta especie y si en cambio en abundancia la de su congénere el hocó colorado.

La escasez natural de esta garza constituye un verdadero enigma y por ello se la ha incluido en el Red Data Book International como especie de status INDETERMINADO, aunque en rigor de verdad en el orden nacional se la debe considerar RARA dada la existencia de solo 3 registros, el último de ellos ya de más de 40 años. Con el correr de los años seguramente su situación ha ido empeorando debido a los desmontes masivos que sufre la región.

Su captura en el área del Iguazú nos hace alentar todavía alguna esperanza acerca de su posible subsistencia en el Zanja Honda, el Central, el Santo Domingo o cualquiera de los otros arroyos que surcan el corazón del parque.

BIBLIOGRAFIA

- Belton, William 1984, Birds of Rio Grande do Sul, Brasil, part. I. Bull. of the Amer. Mus. of Nat. Hist. vol 178 (4): 631 pags., New York.
- Eisenmann, Eugene, 1965. The tiger-herons (Tigrisoma) of Argentina. El Hornero X (3): 225-234. Bs.As.
- Giai, Andrés. 1950. Notas de viajes II. Por el norte de Misiones. El Hornero IX (2) 138-164, Bs.As.
- , 1951. Notas sobre la avifauna de Salta y Misiones. El Hornero IX: 247-276, Bs.As.
- Olrog, Claes. 1979: Nueva lista de la avifauna argentina. Opera Lilloana XXVII: 324 pags., Tucumán.
- Sick, Helmut. 1985. Ornitología Brasileira, uma introdução, T I. Univ. de Brasilia, 481 págs, Brasilia.
- Steullet, A. y E. Deautier. 1936. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra cinc. del Museo de la Plata T I (2da. entrega): 276, Bs.As.
- Zotta, Angel, 1944 Lista sistemática de las aves argentinas. 236 págs., Mus. Arg. Cs. Naturales, Bs. As.
- , 1935. Un hocó nuevo para la fauna argentina. El Hornero VI: 106, Bs. As.

16. Palomita morada (*Claravis godefrida*)

Conocida también como tórtola morada, palomita plomiza, paloma de Geoffroy, palomita gris azulada, palomita azul mayor, en guaraní "Punkaú-í" o "dyerutí-hoví" o en Brasil como "pararu" "pararú" o "pomba-espelho", este hermoso colúmbido de 23,5 cm. de largo es, junto a la palomita celeste o azulada (*Claravis pretiosa*) la otra representante de este género en el país. Se distingue de esta especie por su mayor tamaño (*Claravis pretiosa* mide unos 19 cm. de longitud). El macho posee además dos largas fajas alares transversales castaño-cobrizas y las timoneras externas blancas. La hembra es parda y posee las fajas alares de color violáceo o sepia, coloración que evita toda posible confusión entre ambas especies.

Habita oculta en los matorrales y "tacuarales" de la selva paranaense donde se desplaza por el suelo. En apariencia prefiere los terrenos más quebrados y montañosos como ocurre en Brasil, donde frecuenta la Serra dos Orgaos e Itatiaia en los alrededores de Río de Janeiro.

Su distribución abarca el sudeste de Brasil (desde el sur de Bahía a Santa Catarina), este de Paraguay (Alto Paraná) y la provincia de Misiones en Argentina.

No se conoce mucho acerca de su biología salvo que suele reunirse en bandadas de 50 a 100 individuos, como ocurría en Teresópolis (Río de Janeiro) entre noviembre y diciembre a mediados de este siglo cuando se pro-

ducía la fructificación del tacuaruzú (*Guadua angustifolia*) y del tacuarembó (*Chusquea ramosissima*) y permanecían allí hasta el otoño. Como es sabido estas cañas florecen y fructifican en períodos espaciados de varias décadas y que este proceso influiría notablemente en la dinámica poblacional de la especie. Fuera de ese período es solo posible hallarla solitaria o en parejas. Bertoni en 1901 anotó sobre esta especie: "vive en los faldeos de las colinas de los montes frondosos, y limpios abajo, donde se pasea por el suelo en busca de su alimento, como la *Leptotila verreauxi chloroauchenia*, sin subir a más de media altura; subsiste lo mismo; pero es más esquiva, velocísima, y su vuelo es silencioso. La he visto incorporada con la susodicha; no obraban acordes, y el motivo de estar juntas era por ser allí un sitio preferido por ambas especies. Viven los sexos juntos todo el año, sin apartarse mucho. No le he oído voz alguna". Sick (1985) anota como voz de la especie el bisilábico: "U-Ut"

Bertoni la menciona en 1913 para Iguazú siendo él mismo el autor de la observación, incluyéndose así la especie en la avifauna argentina. Esta cita es repetida por todos los autores posteriores hasta que Olog en 1963 al publicar su primera lista de aves argentinas, y seguramente influenciado por las recientes campañas ornitológicas de una década de duración en el norte misionero donde la especie no apareció, opinó a pie de página que: "no

hay nada de concreto con respecto a la presencia de *Claravis godefrida* (Teminck) en Misiones, aunque podría encontrarse allí" sin incluirla en consecuencia en el listado. Pero en 1979 vuelve a mencionarla basado en dos nuevos registros efectuados en Misiones, uno de ellos la había realizado el mismo Olog en diciembre de 1974 y consistió en la observación de una pareja en los alrededores de Wanda (dpto. Iguazú). El segundo sería un ejemplar anillado por Tarak y Christie en agosto de 1977 en el parque nacional Iguazú.

La especie fue descrita por Teminck en 1811 con el nombre de *Columba godefrida*. El nombre específico sería grafía errónea de *Godofredus* nombre en latín moderno del naturalista francés E. Geoffroy de Saint-Hilaire (1772-1844), siendo corregido por su mismo autor más tarde llamándola entonces *Columba geoffroyi* nombre con que se la conoció hasta muchos años después. La localidad típica de la especie era el "Brasil" sin más detalles.

Bertoni en 1901 en Paraguay describe a la hembra de la especie como una nueva forma a la que llamó *Chamaepe- lia miantoptera*, pero corrigiendo el error en publicaciones posteriores. Su escasez en Paraguay puede compararse a la de nuestro país tal vez por hallarse aquí la especie en su límite austral de dispersión; ya Bertoni señaló: "Es tan escasa que sólo he visto dos parejas, la una por julio de 1893, a una legua en el interior del bosque, en los 26° 53' de latitud, la otra en los 25° 43', todas en el Alto Paraná".

En Brasil la especie se ha enrarecido en los últimos años notándose un lige-

ro repunte en 1975 tal vez por el ciclo de floración de las tacuaras, en el orden nacional se la considera especie *rara*. La misma categoría posee en nuestro país debido a la escasez de registros, solo tres, en un área muy reducida, el extremo noroeste de Misiones. Téngase en cuenta que no existe ningún ejemplar de la especie en las colecciones ornitológicas argentinas. En el Red Data Book se cita como especie *vulnerable*, debido fundamentalmente a su marcada disminución en el Brasil.

Su presencia en el parque nacional Iguazú en los últimos tiempos nos permite alentar alguna esperanza acerca de esta casi desconocida especie.

BIBLIOGRAFIA

- Bertoni, A. de W. 1901. Aves nuevas del Paraguay. Anal. Cient. Paraguayos N° 1, 216 págs. Asunción.
- . 1914. Fauna paraguaya. Catálogos sistemáticos de los vertebrados del Paraguay, 85 págs. Asunción.
- Hellmayr, C. y B. Conover. 1942. Catalogue of the birds of the Americas. Zool. ser. Field Museum of Nat. Hist. vol XIII, P. I, N° 1, publ. 514, 636 págs. Chicago.
- Olog, Claes. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera lilloana IX: 377 págs. Tucumán.
- . 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Opera lilloana XXVII: 324 págs., Tucumán.
- Sick, Helmut. 1985. Ornitologia brasileira, uma introdução. TI, Univ. de Brasilia, 481 págs. Brasilia.
- Stullet, A y E. Deautier. 1939. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra cinc. del Museo de la Plata. T I (3a. entrega): 713, Bs.As.
- Zotta, Angel, 1944. Lista sistemática de las aves argentinas. 236 págs. Mus. Arg. Cs. Naturales, Bs. As.